



Nuestra Propuesta

Semanario del Partido Comunista



EDICION ESPECIAL - ABRIL DE 2005 - PRECIO:\$2

GLADYS MARIN

**A los trabajadores,
a la gente sencilla y
para mis compañeros
del partido y
de la jota**

«Ser revolucionarios es entregarse por entero a las causas más nobles, es querer mucho a la gente, a nuestra gente, los más sencillos, los humildes a quienes le pertenece el futuro por el cual nosotros luchamos.



La pasionaria de América

Todo lo que mueve a los comunistas es mucho cariño por la gente, es aportar mucho más a la humanidad. Eso es lo que nos une a nosotros. Nosotros existimos, funcionamos para cambiar el mundo y construir la felicidad para todos, especialmente para los trabajadores y sus familias. A los trabajadores, a los más humildes y más golpeados, les digo que es por quienes sentimos el mayor respeto, son ellos los que tienen la razón y no los que se sostienen con egoísmos y valores artificiales. Todos tienen derecho a ser felices y hay que pelear ese derecho. Jamás sentarnos a decir hasta aquí hemos llegado. Para los trabajadores en la vida no se regalan, tienen que pelearla. A los trabajadores les digo que siempre contarán con mi amor y consagración a la lucha por la democracia y la justicia social, que juntos debemos librar hasta conquistar una nueva sociedad que ponga en el centro de los derechos y valores de todos los seres humanos. A mis compañeros y compañeras comprometidas y comprometidos en esta maravillosa causa de liberar de todo tipo de sometimiento a la sociedad humana, lo único que les pido es que se exijan más».

Gladys Marín
Santiago, 21 de Octubre del 2003





Gladys de todas y todos

Gladys sonreía siempre. Su rostro reflejaba alegría aún en los momentos más duros. Para ella la lucha era alegría, era la vida, era su vida. Y así, luchando, estuvo hasta el último momento.

Es llamativo que hasta los grandes medios que la atacaron a ella, porque buscaban atacar a las ideas comunistas, siguieron el proceso de su enfermedad atentamente, con respeto ante la valentía de esta mujer que no transó nunca con el imperialismo.

Gladys desapareció físicamente, pero sigue estando en nosotras y nosotros, en su pueblo y en el nuestro, en los pueblos que avanzan por los cambios y las revoluciones. Su firmeza en sus convicciones y posiciones políticas son un ejemplo para la militancia. Un ejemplo de toda una vida dedicada por entero al pueblo. Así lo expresaba en la primera página de su autobiografía: "En mi vida hay amores, personas, ideas que amé y que amo, a las cuales dedico mis días y mis pasos. He viajado mucho, pero siempre con mi corazón y mi mente puestos en un lugar, en una historia, que es la historia de la liberación de las cadenas de la explotación e injusticia que atan la vida de mi pueblo y los pueblos. Pero cada día es un descubrimiento de rutas, un volver a nacer, un sumergirse, un respirar de nuevo para seguir haciendo camino".

Esta Edición Especial de *Nuestra Propuesta* está dedicado enteramente a Gladys. Aquí reproducimos sus palabras el mismo día del golpe genocida del 11 de septiembre de 1973, una síntesis de su biografía, el discurso que hizo en 1990 luego de

tantos años de clandestinidad, su intervención en el acto inaugural del Seminario Internacional A Treinta años del golpe en Chile, sus opiniones acerca de los derechos humanos en su país, el agradecimiento al recibir la Orden José Martí en Cuba, junto a las palabras del actual secretario general del Partido Comunista de Chile, Guillermo Tellier y del secretario general del Partido Comunista de la Argentina, Patricio Echegaray.

Es un homenaje a su perseverancia, a su fortaleza, a su valentía, a su sensibilidad. "Todo por el pueblo y con el pueblo". Quizás esta sea la frase que mejor resume su discurso, actuación y consecuencia política.

Hoy te recordamos Gladys, la de todos y todas, camarada de batallas incansables, la roja, la rebelde, la ineludible, la pasionaria latinoamericana. La compañera que caminó infatigablemente entre poblaciones y minas, que arengó en cientos de aulas. La Gladys del Partido de Neruda y Recabarren. La Gladys que soñó como nosotras y nosotros con un mundo nuevo. Esa Gladys que ya era nueva desde antes, la de la ética revolucionaria, la que sostuvo con una intransigencia maravillosa sus principios pero también desde la amplitud y el respeto por la diversidad. Seguimos llorando a Gladys, de tristeza sí, pero también para juntar fuerzas y así dar nuevas batallas. ■

Mirta Israel

EL DIA DEL GOLPE

Llamamiento a la unidad

Mensaje de Gladys por Radio Magallanes el 11 de septiembre de 1973, día del golpe que derrocó a Salvador Allende

"El pueblo de Chile, sus trabajadores, la clase obrera, la juventud, han escuchado la palabra del Presidente, compañero Salvador Allende. Los momentos y horas difíciles para nuestra patria que estamos viviendo, se han venido denunciando en forma reiterada; los intentos antipatriotas por derribar el gobierno legal, constitucional y democrático se están consumando.



La camarada Gladys junto a Salvador Allende

"Aquellos que han jurado y que han proclamado defender la Constitución y la ley, hoy se levantan contra los trabajadores, contra la clase obrera, contra todos aquellos sectores que durante tantos años en nuestro país, esperaron tanto e hicieron tanto por tener un gobierno que recogiera sus derechos y sus reivindicaciones. Pero la historia no puede retroceder. Por momentos difíciles que estemos pasando, por situaciones de momentáneo retroceso que pudiera ocurrir, el pueblo seguirá avanzando. «Mantenemos nosotros el estado que ayer nuestro Partido, la Comisión Política del Partido Comunista, entregó a la opinión pública, en el cual llamó a mantenerse alerta y vigi-

lante: "Cada cual en su puesto de combate".

"A veces la forma y el instante de combatir puede cambiar, puede variar, pero se trata que cada uno de nosotros tiene que seguir manteniendo su moral en alto y entender que seguiremos adelante defendiendo lo que el pueblo ha conquistado. Aquellos que consciente o inconscientemente han ayudado a la situación que hoy día vive el país, tendrán que sacar sus propias cuentas y tendrán que responder ante la historia. Llamamos a nuestro pueblo y la juventud a mantener la unidad, la organización y la vigilancia. Estar alertas a las instrucciones que la Central Única de Trabajadores y nuestros partidos entregarán en las horas que vienen". ■

Una revolucionaria ejemplar

Gladys Marín Millie nació el 16 de julio de 1941 en la ciudad de Curepto, en la VII Región, cerca de Curicó. Sus padres fueron Adriana Millie y Heraclio Marín. El era campesino y ella una profesora primaria. El padre abandonó el hogar, ante lo cual su madre debió hacerse cargo de criar a sus cuatro hijas.

Cuando Gladys Marín tenía 4 años, la familia emigró al pueblo de Sarmiento y, más tarde a Talagante, lugar donde Gladys fue a la escuela primaria. Participó activamente en movimientos juveniles cristianos, llegó a ser presidenta de la Acción Católica de Talagante.

A la edad de 11 años llegó a vivir, sola, a Santiago. Vivía en una pensión de la calle Recoleta. Estudió en primero en el Liceo 5 de niñas y luego comenzó su formación como profesora en la Escuela Normal 2.

Es en la Escuela Normal donde Gladys comienza a asistir a las reuniones de la Federación de Estudiante Normalistas. Conoció allí a Rosendo Rojas, dirigente de las Juventudes Comunistas. Un día le propusieron ingresar a las Juventudes Comunistas, asunto que ella aceptó sin vacilar. Recibió su carnet de militante el año 1958.

Después de eso fue elegida Presidenta de la Federación de Estudiantes Normalistas. Una reivindicación principal de los estudiantes era la lucha por modificar los vetustos criterios pedagógicos de las Escuelas Normales.

En 1957 recibió su título de maestra. La destinaron a la Escuela N° 130 para niños con deficiencias mentales que funcionaba en el interior del Hospital Psiquiátrico en la Avenida Santos Dumont.

Para entonces, Gladys Marín era miembro del Comité Regional Capital de las Juventudes Comunistas, allí cumple tareas en la Comisión Femenina. Además estaba ligada a la organización de maestros de la Sexta Comuna. En 1960 es elegida en el Comité Central de las J.J.CC.

En esa época las Juventudes Comunistas buscaban convertirse en un destacamento de masas, que vibrara con las inquietudes de los jóvenes. El Partido Comunista venía saliendo de 10 años de ilegalidad producto de la "Ley de Defensa de la Democracia", más conocida como "Ley Maldita", que fuera impuesta por Gabriel González Videla.

En 1963, Gladys Marín es dirigente del Comando Juvenil de Salvador Allende, impulsando múltiples iniciativas, como la construcción de parques infantiles en muchas ciudades del país, canchas deportivas, lugares para pasear o bailar. Se organizaron las primera brigadas de muralistas, antecedente inmediato de lo que más tarde serían las Brigadas Ramona Parra. En las elecciones de 1964, resulta elegido Eduardo Frei Montalva.

En el año 1963 Gladys Marín se casa Jorge Muñoz Poutays, entonces estudiante de ingeniería. De este matrimonio nacen Alvaro y Rodrigo.

Ese mismo año, después de una Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas, Gladys Marín es elegida Secretaria General de dicha organización, sucediendo en el cargo a Mario Zamorano (actualmente detenido desaparecido a partir del llamado caso de la calle Conferencia). En 1965, es elegida Diputada por el segundo distrito de Santiago, el que en ese entonces comprendía las comunas de Renca, Conchalí, Recoleta, Independencia, Colina, Til Til, Talagante, Curacaví, Quinta Normal y Barrancas, todas de clara composición proletaria. Posteriormente es

año 1967 y la segunda el año 1969, alcanzando esta última una gran masividad.

Surge la Unidad Popular, que levanta como su abanderado a Salvador Allende, candidato con el que triunfa el 4 de septiembre de 1970.

La juventud chilena se convierte en protagonista de ese tiempo: Las Brigadas de Trabajo Voluntario comprometidas en tareas como la construcción de canales de regadío, de balnearios populares, la participación en la distribución de productos de primera necesidad. Se realizó la marcha de Arica a Magallanes contra el Fascismo y contra la guerra civil.

En 1973 se produce el golpe militar y Gladys Marín debe pasar a la clandestinidad. En diciembre de 1973, por decisión

Después del XX Congreso del Partido Comunista, realizado en el año 1994, Gladys Marín es elegida Secretaria General (Presidenta) de este Partido.

En junio de 1998 es proclamada candidata a la Presidencia de la República. Se trata de una candidatura de la izquierda chilena, que busca, como objetivo principal, el instalar en Chile la existencia de una alternativa al sistema; se trata de crear, de organizar, de lograr que se exprese un movimiento social y político por los cambios de fondo que el país requiere.

En 1997 había sido candidata a senadora por la circunscripción senatorial poniente de Santiago, obteniendo una votación que la ubica en el octavo lugar en el ámbito nacional. No sale elegida como resultado del antidemocrático sistema binominal imperante que apunta a evitar que las fuerzas de izquierda tengan representación parlamentaria.

Gladys Marín es la única mujer que encabeza un Partido Político en Chile.

El 25 de septiembre de 2003 es internada en la Clínica Tabancura donde el equipo médico del doctor neurólogo Eduardo Larraechea le diagnostica la presencia de un tumor cerebral. El 1 de octubre viaja a Estocolmo, Suecia para ser intervenida quirúrgicamente el día 8 en la clínica Karolinska por el doctor Inti Peredo.

El 15 de octubre se informa que el tumor es un glioblastoma multiforme. Se diagnostica que volvería acrecer inexorablemente en la misma zona.

El 19 de octubre viaja a La Habana, Cuba para iniciar un proceso de rehabilitación a cargo del equipo médico que encabeza el doctor Javier Figuerero.

El 14 de marzo de 2004 regresa a Santiago y es recibida en un gran acto en la ex Estación Mapocho de la capital chilena por centenares de miles de personas.

El 4 de septiembre de 2004 es operada por segunda vez en La Habana de una necrosis de tejidos. En octubre vuelve a Santiago hasta el 7 de noviembre que regresa a La Habana, para retornar definitivamente a su país natal en diciembre del mismo año.

Gladys Marín se encontraba en su residencia ubicada en calle Las Perdices 7026 de la comuna de La Florida, acompañada de su familia, amigos y dirigentes del Partido Comunista de Chile, hasta el día de su fallecimiento ■



reelegida con una alta votación; su mandato de Diputada es abruptamente interrumpido por el Golpe Militar de 1973.

Durante el periodo en que Gladys encabeza las Juventudes Comunistas, se desarrolla un fuerte movimiento estudiantil bajo la consigna de la Reforma Universitaria. Las J.J.CC. se colocan a la cabeza de esas luchas. Es en ese tiempo cuando el Comité Central, tras reiterados cambios de opinión, resuelve lanzar como símbolo de la JOTA, la camisa amaranto.

Ese es también el tiempo de la solidaridad con Vietnam. La movilización solidaria alcanzó enormes proporciones, una cantidad importante de jóvenes adquiere, al calor de ella, una fuerte conciencia antimperialista. Se donaba sangre, se recolectó dinero para un hospital en Vietnam, se realizaron dos marchas por Vietnam desde Valparaíso a Santiago, la primera el

del Partido, y en contra de su voluntad, Gladys Marín se asila en la embajada de Holanda en Santiago, allí permaneció ocho meses debido a que la Junta le negaba el salvo conducto.

En el exilio asume las tareas de la solidaridad con la causa chilena. Recorre distintos lugares denunciando los crímenes que en Chile se cometen.

En 1976, cae detenido en Chile su esposo Jorge Muñoz, quien era miembro de la Comisión Política del Partido. Ella conoce la noticia mientras se encuentra en Costa Rica, en actividades de solidaridad con Chile. Hasta ahora no se conoce el paradero de Jorge Muñoz.

Al inicio del año 1978 regresa clandestinamente al País y encabeza el trabajo de dirección en el interior

En 1984 asume como sub secretaria del Partido.

El punto culminante de la celebración del aniversario del PC en el estadio Santa Laura se produjo cuando el locutor Miguel Davagnino hizo mención a una dirigente que vivió largos años en clandestinidad, en medio de la persecución de la dictadura y que ese sábado 13 de enero apareció por primera vez en público en la tribuna para entregar el informe central. Gladys Marín, miembro de la comisión política de la colectividad, inició sus palabras tras una emocionante alusión a la etapa que se cierra

El Partido Comunista de Chile entra en un nuevo período. En esta espera que fue de lucha, de exigencia, de heroísmo y de inteligencia, algunos creyeron que la dictadura nunca terminaría, otros se cansaron, y otros, los más puros, los más valientes, los más nobles, los que más amaban a su pueblo, no llegaron porque dieron su vida por este día.

¡Cuánto nos ha costado llegar a este día!

Y aquí estamos, los que hemos tenido fe, los que jamás perdimos la confianza, los que hemos combatido. Aquí estamos, en este acto que es de conquista, de avance, que muestra claramente que una época ha terminado.

¡Qué duda cabe entonces que este nuevo aniversario del Partido Comunista tiene un tremendo significado!

No es uno más, es renacimiento y reafirmación. Es de búsqueda, de reflexión, de precisar ideas, y lo hacemos de cara al pueblo.

Nos encuentra cuando se ha logrado un triunfo histórico con Aylwin el 14 de diciembre; cuando iniciamos así el camino hacia la democracia; cuando se terminan los años siniestros de la dictadura de Pinochet; cuando rompemos con la clandestinidad, la ilegalidad, la exclusión que se nos ha impuesto. Y cuando este nuevo tiempo nos dice que la lucha continúa, que esto es sólo el inicio, el primer paso y que la libertad no es aún plena.

El pueblo tiene grandes esperanzas, desea, necesita que el gobierno de Patrio Aylwin haga justicia.

El Partido Comunista trabajará por eso, contribuirá resueltamente al éxito de este gobierno, pero no adoptará una actitud cómoda de dejar hacer, sino por el contrario levantará con fuerza e independencia todo aquello que signifique ir a la democracia de verdad.

La votación de Aylwin es una gigantesca victoria del pueblo, es la inmensa

mayoría que ha votado contra la dictadura y a favor de los cambios y la democracia. Esa mayoría electoral debe convertirse en una mayoría activa que gane nuevas conciencias.

Sin embargo, como resultado de estos 16 años de dictadura, del ejercicio abusivo y criminal del poder, se ha montado un sistema puesto al servicio de una ideología reaccionaria, se ha impuesto una insti-

tucionalidad, leyes y aparatos que impiden que la soberanía popular sea plena y real. Todo este engranaje, a su vez, ha dado como resultado que la derecha continuista, la que estuvo con el golpe fascista, la que sostuvo a Pinochet durante estos largos 16 años, haya logrado una votación del 40 por ciento que junto a los senadores designados por Pinochet le otorga mayoría en el Senado. Esto es un serio peligro para la democracia, un obstáculo real para los cambios que el pueblo anhela y exige.

Enfrentar este peligro obliga en primer lugar a que el pueblo asuma un papel vivo, principal. Su papel no se limitó a votar el 14 de diciembre, para que luego la política la haga un grupo de personas.

¡Será el pueblo el que estará dispuesto a defender la victoria y el gobierno de Aylwin, y no un grupo de personas y menos la derecha continuista!

Respetar la voluntad popular

Escuché a Aylwin en Cañete, en su acto final de proclamación, decir que la democracia no es el mero acto de votar, sino que la democracia era la organiza-

ción y participación del pueblo. Sí, de eso se trata y es el camino que nosotros vemos para avanzar: la participación real del pueblo y la democratización a fondo de la sociedad.

Para que nunca más una dictadura aplaste al pueblo esas organizaciones deben elevar, ampliar su papel, ser portavoces no sólo de sus derechos económicos y sociales, sino exigiendo una amplia participación en la vida política e institucional del país.

Los partidos políticos no pueden suplantar a los organismos sociales, ellos son expresión de distintos intereses, son una idea de sociedad, son una concepción filosófica, pero no pueden reemplazarlos ni menos subordinarlos o anularlos.

La rica, la multifacética vida de la sociedad civil debe tener su manifestación con más cara en las diversas organizaciones sociales y culturales. Es ahí donde debe expresarse también el poder democrático y popular. Caminar a una nueva relación de Estado y Sociedad, que elimine la penetración que el fascismo hizo en ambos.

A las organizaciones sociales corresponde discutir los cambios políticos ocurridos, los peligros que encierra la permanencia del pinochetismo en diversas for-

“La rebelión



hizo su camino”

mas y enclaves, la presencia de una derecha continuista, que pretenden obligar a que el gobierno de Aylwin no dé un paso sin su acuerdo.

Hay que dismantelar el poder pinochevista reformando la Constitución del '80. Mientras tanto, apremia poner en discusión las reformas que impliquen entre otras una nueva ley electoral y una nueva ley de partidos políticos. Hay que democratizar el poder judicial, provocar cambios en las FFAA, eliminando todo vestigio de la CNI y otros aparatos represivos. Hay que terminar con los alcaldes y rectores designados.

Urge atender la situación económica de los trabajadores, elevar los salarios, mejorar y ampliar la atención de salud, resolver la situación de los sin casa y allegados, de los deudores habitacionales, de los exonerados.

Hay una sensación de triunfo, de alegría en el pueblo por la victoria del 14 de diciembre. Es que derrotar la dictadura a través de un proceso electoral es una gran expresión de conciencia. Ha existido temor brutal, miedo en todos estos años, y con todas las trampas tendidas por Pinochet, la elección del 14 no fue una expresión absolutamente libre, y aun así el pueblo hace la hazaña de derrotar a Pinochet. Entonces, hay que valorarla mucho más, y el gobierno debe respetar y hacer respetar esa voluntad expresada en las urnas. Trabajar con ella, consolidarla, convocarla en mil formas para avanzar, y no verse sometido al aparataje fascista y el arbitrio de la derecha continuista.

Hay sensación de triunfo, de alegría, pero también hay temor, preocupación, a que todo permanezca igual. Y se tiene razón para estos sentimientos, ambivalentes, contradictorios. El resultado parlamentario nos ha reflejado en forma proporcional la expresión política de este país.

A ese resultado distorsionado, injusto, se agrega el hecho de que un proyecto como el de las FFAA se despachara sin ningún tipo de debate democrático, acordándose su texto entre el gobierno de Pinochet y la Concertación. Ese no es el camino de la democracia.

El desplazamiento de Pinochet en las actuales condiciones, cuando él sigue manejando cuotas importantes de poder, cuando se ha encargado de dejar todo bien atado, lleva a la Concertación a ciertos compromisos y acuerdos a costa del programa de la Concertación, pero además estos se hacen al margen del pueblo, con lo que el dictador se ríe de todos, sigue dictando normas para el nuevo período y pretende salir de La Moneda como un demócrata.

Esto se debe acabar el 11 de marzo, de ahí para adelante, con todas las dificultades, con todas las limitaciones, que el pueblo puede entenderlas y asumirlas porque

nadie espera milagros, debe cambiar el sentido de las cosas. El pueblo deberá ser consultado, y con él acordar todo, con él llegar a consensos democráticos.

Es verdad, con el triunfo del 14 de diciembre se inicia un trabajo mayor. Debemos ir más y más a la gente, contribuir como el que más a organizar al pueblo, a elevar su conciencia política y cultural; a mostrar un camino, una alternativa de izquierda democrática y socialista.

Debemos esclarecer la verdad de lo ocurrido en estos 16 años organizando en cada lugar de Chile, en cada rincón de nuestro país la denuncia de los crímenes cometidos, de los atropellos a los derechos humanos, de los escándalos y negociados.

La democracia sólo se puede construir sobre la verdad y la justicia, y nadie venga a pretender que sobre una falsificación de la idea de reconciliación se eche tierra a crímenes cometidos contra toda la humanidad. El ser humano no puede ser degradado hasta el extremo de ser torturado, de ser encarcelado, de saber que hay degollados, quemados, desaparecidos y luego pretender el olvido y querer vivir como si nada hubiese ocurrido.

¡Jamás, jamás, jamás! La verdad debe conocerse, los criminales deben ser llevados a la justicia, el que cometió el crimen y el que ordenó los crímenes.

¿Acaso vamos a olvidar los crímenes cometidos por Pinochet en todos estos años? ¡No! ¡No los olvidaremos!

Libertad a los Presos Políticos

La reconciliación sólo puede ser asumiendo la verdad, la realidad, por dolorosa que ella sea. Nuestros héroes, nuestros compatriotas caídos, nuestros seres queridos así lo exigen.

Es con su vida, es con su sangre, que el pueblo se abrió paso a la libertad. Es con su verdad, asumiendo su ausencia, que Chile podrá levantarse con moral y dignidad. Esto no será fácil, nada lo ha sido, pero lo asumimos como lo primero.

Asimismo, desde este extraordinario acto les decimos a los prisioneros y prisioneras políticas: ustedes son de los que más han luchado, de los más valientes, de los que arriesgaron su vida, de los que son nuestro honor, nuestra conciencia. Por eso desde aquí les reiteramos a todos, a cada uno de los prisioneros políticos, a todos sin ningún distinguo, que luchar por su libertad es la primera tarea de la democracia.

El gran triunfo del 14 de diciembre sólo fue posible por la conciencia, el valor del pueblo, de la mayoría de la nación, que se forjó desde el instante mismo del golpe fascista. El horror, el espanto ante lo ocurrido mostró a muchos que lo apoyaron, que

ningún error del Gobierno Popular, ninguno, podría justificar tremendo crimen contra la democracia, contra todo un pueblo.

Luego, la heroica resistencia de los primeros años; la defensa de los derechos humanos, con figuras tan destacadas como el Cardenal Raúl Silva Henríquez y el abogado Jaime Castillo Velasco, la resistencia y altivez desde las cárceles y



campos de concentración; el heroico, abnegado, creador trabajo clandestino; las primeras huelgas; las grandes protestas; las tomas de terrenos; luego los paros nacionales y el gran papel jugado por la Coordinadora Nacional Sindical y la Asamblea de la Civilidad; las barricadas, todo ello y mucho, muchísimo más, hasta llegar al 5 de octubre del '88, son las premisas indispensables a la victoria del 14 de diciembre.

Sin toda esa lucha heroica, que forjó una nueva unidad, una conciencia antidictadura, no habría podido ser posible el triunfo de Aylwin.

Dieciséis años de reacción, de despotismo, han provocado profundos cambios en la sociedad chilena, la conciencia de un amplio sector de nuestro pueblo ha sido sometida a una fuerte distorsión. El individualismo, el consumismo, la apatía y la indiferencia se han pretendido levantar como valores. Y el anticomunismo ha pasado a formar parte de esta distorsión.

Nuestro Partido

¡Cuántos chilenos, sin explicarse esto del anticomunismo, habrán aceptado esta campaña perversa! ¡Cuántos no se preguntarán qué es el Partido Comunista, qué se propone, qué ha hecho en estos años!

De eso queremos hablar unos minutos. Porque el golpe fascista, la dictadura, han sido tan traumatizantes que la derecha reaccionaria y continuista pretende seguir aprovechándose del anticomunismo para que el pueblo se conforme con pequeños cambios, con algunas brisas de libertad que no logren levantar el viento que barra con tanta mentira e infamia.

En estos 16 años el Partido Comunista ha estado luchando siempre, sin descansar ni un instante. Hemos luchado con fe en el hombre y con la fuerza que nos dan nuestros ideales. Junto a miles y miles de héroes anónimos, junto a los cristianos, laicos, demócrata-cristianos, independientes, somos los luchadores reales, los auténticos. Somos de aquellos que hemos contenido las lágrimas para seguir adelante, sabiendo que “podrán avasallarnos,

pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen, ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos”.

Ese fue el mensaje que nos dejó Salvador Allende.

La hora de la verdad recién se inicia, ahora podremos destruir las campañas de calumnias y distorsiones que se han lanzado contra nuestro Partido. Recién ahora podrá conocerse la gran maquinaria que montó Pinochet para sostener su idea de “extirpar el cáncer marxista”, su propósito de destruir al Partido Comunista. Ahora el pueblo podrá volver a reconocernos. Y a eso nos lanzamos con la mayor fuerza.

Que esto empiece a cambiar, que la ceguera, la ignorancia, los fantasmas empiezan a retirarse, lo demuestra lo dicho por Andrés Zaldívar a propósito de la entrevista del Partido con Patricio Aylwin, en cuanto a que el país debía acostumbrarse a ver a los comunistas como actores válidos.

Estamos en los umbrales del siglo XXI y recién se reconoce una verdad, una realidad tan grande como la Cordillera de los Andes: ¡los comunistas existen! Sí, pese a todo, ¡existimos!

Por la renovación

Vamos a convertir a nuestro Partido en un organismo de masas, abierto, activo,

“La rebelión

dúctil, metido en el pueblo, conquistando como hasta hoy el derecho a ser parte de la dirección del pueblo. Ya no necesitamos declararnos vanguardia, sino queremos ser parte de una dirección compartida para que el pueblo, los trabajadores, la clase obrera, avance en su derecho a tener un gobierno democrático en la perspectiva del socialismo.

Somos un Partido que está decididamente por la renovación, renovación no restringida al Partido, sino a la sociedad, a conceptos, a métodos nuevos de hacer política, a establecer relaciones más profundas, más directas con la gente.

Que nosotros hemos avanzado en reflexiones renovadas, lo dice por ejemplo el artículo de Volodia Teitelboim escrito para la *Revista Internacional* hace 6 meses en el cual se señala:

“Los comunistas siempre hemos soñado que la revolución debe ir de la mano con el desarrollo democrático y que debe ser una revolución muy humana que elimine al máximo los términos compulsivos y con mucha razón los represivos. Incluso el sentido de las palabras debe ser tomado en cuenta. Durante largo tiempo los comunistas, nos solazamos con la dictadura del proletariado”.

Y tal como Volodia concluye, se trata de manejar el contenido, el fondo de las ideas, y no términos que provoquen rechazos en los sentimientos de la gente. No es dictadura del proletariado el término adecuado para señalar la fuerza democrática que una revolución debe ejercer, más ahora que, con esta realidad fantástica de la revolución científico-técnica, hay cambios profundos en todas las sociedades, en todas las clases, en las formas de ejercer los gobiernos.

En cuanto a renovación partidaria, la iniciamos hace varios años, lo que nos llevó a varias crisis en el Partido, lo que a su vez nos enseñó a no tener temor a las crisis. Ellas expresaban la necesaria confrontación de ideas, expresaban el choque con viejas concepciones políticas ideológicas y con estilos de hacer la vida del Partido. Es evidente que esta renovación no ha sido suficiente ni todo lo profunda que se necesita. Ella debe abarcar más y más la ideología, la política, las visiones del mundo y del hombre.

El XV Congreso ha sido un gran momento de ella. Debe continuar más decidida y más enriquecida porque la llevaremos adelante en una sociedad más democrática que a su vez permitirá que la discusión en el Partido sea más abierta.

Permítanme decirles a mis camaradas del Partido y de la Juventud que parte de la democracia y la renovación es el conocimiento y estudio profundo de los documentos del XV Congreso, para que así éstas puedan tener continuidad y desarrollo superior en la próxima Conferencia Nacional del Partido. Es claro que el XV Congreso no podía ponerse al día en todo, ni menos expresar todos los nuevos fenómenos, porque a su vez al XV Congreso creó nuevos fenómenos, desató una dinámica.

¡Pero cuánto hemos avanzado!

Del Congreso a la Conferencia

Aún no transcurren 8 meses de su realización y se ha producido un cambio profundo en la vida, en la presencia y accionar político del Partido. Fue un Congreso democrático, polémico y a fondo.

A contar de su realización, el Partido se ha volcado a un mayor trabajo de masas y a su legalidad. Lo que hemos avanzado es enorme.

El XV Congreso ha entregado una línea central, una apreciación de la situación, que es válida. La Conferencia deberá discutir la nueva situación política, acerca del funcionamiento y desarrollo del Partido que necesitamos y, desde luego, la situación internacional.

Pero, en particular deberemos ver, en todo el transcurso de la Conferen-

Parte de nuestra renovación ha sido la política de Rebelión Popular de Masas, porque ella no es la mera consideración de todas las formas de lucha, ni sólo la confrontación decidida con la dictadura, sino que habiendo sido una creación para la etapa histórica que nos tocó vivir se ha incorporado al acervo de nuestra concepción revolucionaria global.

En democracia debe terminar la violencia fascista. Porque la violencia más brutal y reaccionaria la trajo Pinochet y su dictadura, porque sus causas siempre han estado en la injusticia, la opresión, en la falta de derechos elementales, en las horribles desigualdades sociales que han sido llevados a extremos en estos 16 años.

En las condiciones de la brutal tiranía de Pinochet el pueblo se vio obligado a ejercer su justo derecho a la rebelión, su justo deber a defenderse ante la violencia fascista. Ahora se abren nue-

¡El pueblo no aceptará jamás nuevos 11 de septiembre!

La rebelión hizo su camino, impregnó nuestra línea, nuestro accionar político de elementos permanentes, pero es evidente que nuestra actitud frente al gobierno democrático de Aylwin no puede ser la misma que ante la dictadura de Pinochet.

Nuestra línea política es una línea revolucionaria que puede adoptar uno u otro nombre dependiendo del objetivo estratégico de un periodo determinado.

Entramos a un nuevo período, hay aspectos que se agotan y otros que nacen. El Partido, que es un organismo vivo, debe desarrollar ampliamente la discusión basándose en la democracia y en la unidad de acción política. Democracia y unidad de acción, dos grandes aristas, no las únicas, de una concepción de política revolucionaria.

Llamamos a la más amplia y activa discusión.

Que cada organismo partidario ejerza sus derechos y deberes. Una discusión franca, sana, que es necesaria y que se debe realizar dentro del Partido en las estructuras regulares y para fortalecer al Partido.

Este acto, así como los 16 años de represión, el XV Congreso, muestra que el Partido no pudo ni podrá ser liquidado, que aquel gran plan del imperialismo que señala a éste como el siglo de la muerte del socialis-



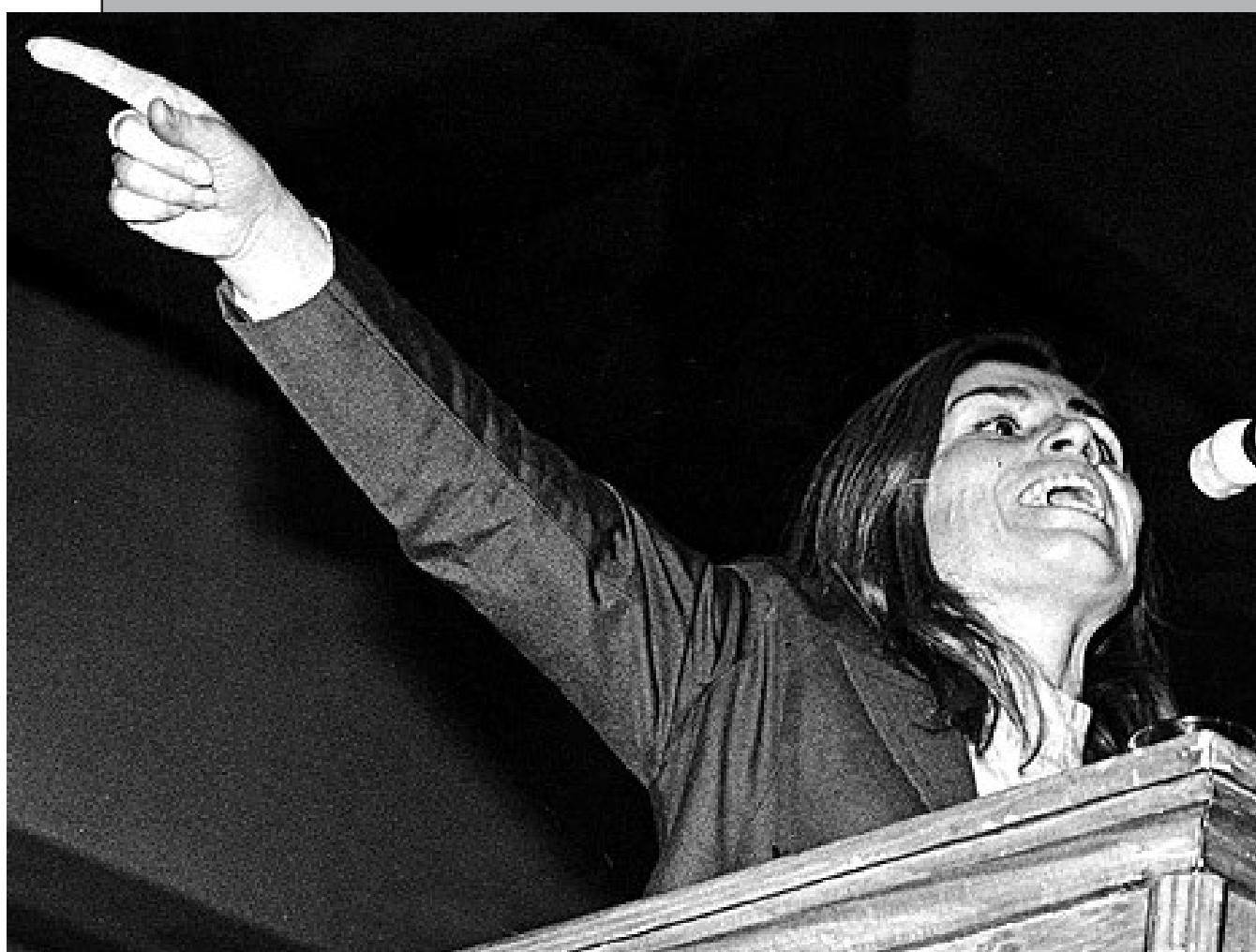
cia, nuestras bases e ideas de programa, que nos permitirá actualizar nuestra visión de los cambios que requiere la sociedad chilena y del socialismo a que aspiramos.

vos tiempos en que el pueblo debe abrirse paso a la democratización más profunda, pero no olvidando nunca las lecciones recibidas.

mo, del marxismo, de los Partidos Comunistas, está condenado al fracaso. Porque las ideas socialistas, los Partidos Comunistas, con uno y otro nombre, corresponden a una necesidad social, de clase, de trans-

EL 13 ENERO DE 1990

hizo su camino”



formaciones revolucionarias. No renunciaremos a nuestra identidad como Partido, no renunciaremos a nuestra ideología, a nuestra disciplina, a nuestra eficiencia, a nuestra fuerza.

La crisis del Socialismo

¿Es éste el Partido que cada uno de nosotros desea?

Todavía no lo es. Pero nadie, a pretexto de fallas y defectos, puede dividirlo porque con este Partido seremos capaces de conquistar el poder para el pueblo y hacer la revolución.

Y la gran lección ante la crisis en el socialismo: pensar por nosotros mismos.

Es un modelo de socialismo el que ha hecho crisis, no es crisis del marxismo o del leninismo. Estas son corrientes del pensamiento, ideas filosóficas y económicas que se plantean cambiar la sociedad. Tanto Marx como Lenin hacen una concepción inicial del socialismo, cuya esencia debe ser rescatada y que plantea en el fondo que el socialismo es una sociedad donde la economía, la política, la cultura y las instituciones de poder están al servicio del hombre, de sus necesidades materiales y espirituales, donde el trabajo libere al hombre y no lo oprime, una sociedad para el desarrollo del hombre total, para su realización y liberación.

Quizás el error más grande cometido en el socialismo y en los Partidos Comunistas es haber hecho una interpretación dogmática y unilateral del marxismo, no entenderlo como un sistema íntegro que se desarrolla en forma dinámica y cuya esencia es el hombre como un fin en sí, con sus intereses, diversidades, complejidades.

Rechazamos la actitud de quienes a pretexto de la crisis en el socialismo pretenden embellecer el capitalismo y abjurar de todo el pasado histórico del socialismo, que contiene hazañas gloriosas que resultaron decisivas para el avance de la humanidad hacia la democracia, la paz y el progreso social.

Hacemos nuestro el espíritu de la perestroika y la celebramos antes que nada como una urgencia y creación de ese pueblo y de ese Partido, pero no vemos en ella un nuevo modelo. Nadie tiene la verdad ni elaboración perfectas. Lucharemos porque la renovación no se convierta en un nuevo dogma, en nuevos dictados ni imposiciones. Estamos con la renovación que se encami-

ne al fortalecimiento del socialismo y de las posiciones revolucionarias.

Queridos amigos y compañeros: Somos un Partido que durante sus 68 años de vida ha levantado firme y en alto las banderas —como se decía en tiempos de Recabarren— de la redención social. Y hoy, después de 16 años de dictadura, donde no sólo hemos sobrevivido, sino que hemos vivido luchando, tenemos fuerza política, fuerza moral, para decirle a todo Chile que aquí estamos dispuestos a seguir combatiendo por la felicidad de nuestro pueblo, por el derecho a ser libres y dignos.

Declaramos ante todo Chile que el Partido Comunista sale a la legalidad. Terminó para nosotros la negra noche de la dictadura. Vamos a ir por las calles de Chile a conversar con el trabajador, con la mujer, con el joven, con el artista, con nuestros hermanos mapuches, a detenernos en cada casa, en cada sindicato, en cada escuela, para decirles que una vez se pretendió matar las ideas revolucionarias y se pretendió destruir al Partido Comunista y que, pese a todo, aquí estamos, de pie, luchando, porque siempre supimos estar con el pueblo, vivir con él, y que nos sentimos llenos de energía, vitales, dispuestos a

convertir todo Chile en las grandes alamedas de la libertad y la democracia.

Aquí, en nuestro acto de aniversario, el primer aniversario que celebramos en libertad, queremos dar gracias a todos los que en distintos países nos dieron la solidaridad, nos extendieron la mano y nos abrieron las puertas de su patria.

Y queremos reiterar nuestro compromiso de apoyar toda causa justa en el mundo, defender en particular a nuestra América Latina, que debe emerger como la gran patria latinoamericana. Y lo decimos hoy, cuando nuestro continente ha sido humillado una vez más con la invasión a Panamá de 30.000 soldados yanquis que en forma cobarde bombardearon durante 48 horas las poblaciones populares causando más de 3.000 muertos. No son los EEUU los que pueden decidir cómo y cuándo se cambia un gobierno. Lo hicieron ayer en Chile cuando conspiraron y financiaron el golpe fascista para derribar el gobierno de Allende.

¡Rechazamos la intervención a Panamá, llamamos a la solidaridad más activa con su pueblo, exigiendo el retiro de las tropas norteamericanas!

Y en esta hora precisa de agresiones yanquis a nuestro continente, queremos saludar a quien más representa la dignidad, el valor de América Latina.

Saludamos a Cuba socialista y revolucionaria, saludamos a Fidel Castro, saludamos a quien no vacila en decir que las banderas de la revolución y el socialismo no se entregan sin combatir.

En la entrevista realizada por nuestro Partido con el Presidente Patricio Aylwin, le hemos planteado la necesidad y justeza de reiniciar las relaciones con el Gobierno de Cuba. ¡Llamamos a contar de hoy a realizar la más amplia campaña nacional de solidaridad y de amistad con Cuba, recogiendo firmas, realizando actos para que estas relaciones se hagan realidad!

Queridos amigos y compañeros:

No son para nada tiempos felices. Emergemos de la dura clandestinidad para envolvernos en nuestras tormentas. Emergemos con la poesía de Neruda y el canto de Víctor Jara, emergemos con la nueva hoz y martillo que nos ha regalado José Balmes, llena de colores y bellos trazos. Emergemos como auténticos patriotas, iniciando esta nueva marcha. ■

A TREINTA AÑOS DEL GOLPE EN CHILE

“Convertir la memoria arma de lucha”

Intervención de Gladys Marín en la inauguración del Seminario organizado por la Revista América Libre en el país trasandino

Estamos aquí, a 30 años, recordando los mil días del gobierno de la Unidad Popular. Recordando a quien representó la aspiración y reafirmación más noble de construir una sociedad democrática, libertaria y con justicia social para Chile. Estamos aquí en nuevos tiempos, reafirmando y proyectando el generoso anhelo de Salvador Allende.

Ese anhelo, sólo pudo ser cortado por la conspiración reaccionaria y la intervención directa de los EE.UU. Una cruzada de las fuerzas más retardatarias del gran capital y de los grandes grupos económicos que no trepidaron en nada para defender sus mezquinos intereses. Eso fue el 11 de septiembre de 1973, el 11 que despertó a millones y millones de seres en el mundo que horrorizados e impotentes asistían a una nueva tragedia de los pueblos.

Generaciones completas en el mundo, nacieron y se formaron con la experiencia del gobierno de la Unidad Popular y su aspiración al socialismo. Y hoy nuevas generaciones toman el nombre de Allende como símbolo de lealtad, de valor, de consecuencia, y lo convierten en nuevas decisiones de luchar hasta que las grandes alamedas se abran para todos.

La realización del programa ofrecido al pueblo de profundas transformaciones estructurales, fue llevado adelante. Las transformaciones propuestas eran una necesidad objetiva y eran aceptadas por la inmensa mayoría del país. Así fue aprobada en el Parlamento por unanimidad la nacionalización del cobre.

Estábamos en medio de la guerra de embargos, bloqueos, desestabilización, paros patronales, atentados todos los días a vías férreas y tendidos eléctricos; asesi-

natos; radios, diarios, TV que llamaban abiertamente a derrocar a Allende. Y todo financiado desde los EE.UU. Millones de dólares para desestabilizar el gobierno popular. Esto es irrefutable. Fue en la reunión del 14 de septiembre de 1970 en la Casa Blanca, donde Nixon ordenó “hacer chillar la economía chilena” y Kissinger

Acusamos a EE.UU. y a los grupos nacionales y a las FF.AA. de crímenes contra la humanidad, y jamás aceptaremos que estos crímenes sean amnistiados y los cubra la impunidad. Y saludamos desde aquí a quienes siguen luchando por la verdad y la justicia. Saludamos a las com-

moral que condena a la repetición de estas tragedias.

Es por sobre todo un intento muy planificado para decir que los cambios estructurales no son posibles, que nada que rompa los límites de lo establecido debe intentarse. Es una defensa de lo existente y abandono de la transformación del capitalismo y la globalización neoliberal.



agregó que “no se puede permitir un gobierno marxista por la irresponsabilidad de su pueblo”.

El gobierno de Allende se constituyó en un peligro para la estrategia global de los EE.UU. El interés, la simpatía que despertaba era un ejemplo que había que ahogar en la cuna. No olvidemos que pese a todos los problemas, creados y financiados por EE.UU. y la oligarquía nacional, el respaldo social, político y electoral crecía. Allende ganó –en la elección de 1970– con un 36%, y en marzo del 73, en medio de la guerra declarada, subió su adhesión a 44%.

Por tanto, había que actuar y por eso el golpe fue tan salvaje para que sirviera de lección, demostración para el mundo. EE.UU. no soportaría más pueblos “irresponsables”. El crimen estremeció al mundo. Pero una gran lección fue reafirmada, los pueblos deben prepararse para la defensa legítima de lo conquistado, para defender las conquistas democráticas.

pañeras de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos que están en huelga de hambre diciéndole al mundo que no vamos a cejar en la lucha por la verdad y la justicia, como también saludamos a los hijos que durante 18 días mantuvieron una huelga de hambre

Nada ni nadie puede justificar el golpe fascista, por errores cometidos bajo el gobierno popular. Errores sí, tuvimos y muchos. Pero la experiencia no era inviable, ni estaba destinada al fracaso como dicen los golpistas y en el círculo de los arrepentidos, convertidos hoy al fundamentalismo neoliberal. En medio de este griterío hipócrita de pedir perdón, de instalar la falacia, útil al sistema, de que todos fuimos culpables, lo que están haciendo conscientemente es ocultar las verdaderas causas y responsables del golpe militar. Si todos fuimos culpables, al final no hay culpables, y todos debemos ser juzgados por crímenes, torturas y miles de atrocidades. Relativismo in-

No fue la profundidad del programa lo que determinó su derrota. Fue la falta de visión política, la falta de preparación política, ideológica, militar, para prever la reacción de las fuerzas nacionales e internacionales que serían afectadas. No hicimos total confianza en el pueblo, no desarrollamos a fondo la organización, la conciencia en la base para la defensa del poder logrado. No cumplimos con aquello de defender el gobierno con todo. Pero, pese a lo amargo de la derrota la experiencia vivida fue un avance, una demostración que se puede, si se recogen las experiencias de la historia porque nosotros –pueblo de Chile– fuimos derrotados pero no aplastados en nuestro proyecto, y lo intentaremos cuantas veces sea necesario porque el pueblo tiene que triunfar.

Hoy se necesita una más amplia unidad del pueblo, entendida como la unidad política y social, superando la falsa e interesada dicotomía entre lo social y lo político. El reciente paro nacional convocado por la Central Unitaria de Trabajadores ha demostrado que la clase obrera, los trabajadores pueden volver a constituirse en centro de los cambios democráticos. “Trabajadores de mi Patria” fue la frase con que Allende inició su mensaje final el 11 de Septiembre de 1973.

La Alternativa a seguir construyendo es una izquierda diversa, plural contra el Neoliberalismo que busca y se encuentra con infinidad de formas de expresión. Un gran movimiento político y social cuyo eje son los trabajadores.

Que lucha por el medio ambiente, la diversidad sexual, los pueblos originarios, que toma el sentido liberador de las ideas religiosas. Que asume todas las nuevas contradicciones, los nuevos dolores, anhelos. Que levanta no solo un proyecto

York. Ambos son lo que jamás debió ser, pero ambos provocados por un mundo de injusticias, de antivalores.

Hay fascismo, hay represión, pero hay una Alternativa que se va construyendo y que exige unidad sin exclusiones de todos los que desean un modelo de justicia social, democracia y libertad.

La unidad de todos y todas los que anhelamos un mundo más justo es la exigencia inteligente ante estos tiempos difíciles, pero potenciadores de cambios democráticos

Desde este escenario histórico señalamos nuestra absoluta disposición a construir unitariamente desde la base social y política una alternativa democrática y popular que en movimiento, en participación y en lucha se plantee una sociedad con justicia social, nueva distribución de los ingresos, defensa de la soberanía nacional. Contra los planes guerrilleros y anexionistas de los EE.UU., contra las operaciones militares conjuntas, las bases militares, contra el TLC y el ALCA, en solidaridad activa con todos los pueblos de AL y el Caribe.

En nuestro tiempo seguimos luchando y construyendo los mismos sueños de justicia y libertad. Y para ello rescatamos la Memoria Histórica, colectiva. Una Memoria que nos da fuerza ética y moral para luchar valientemente, porfiadamente por un presente y un futuro. Una Memoria que sirva a todos los pueblos y juventudes para saber qué fue el gobierno de Allende y qué significó el golpe militar fascista y la intervención de EE.UU. Convertir la Memoria en un arma de lucha.

Nuestro grito ante eso es luchar, luchar, organizar, organizar, conciencia, conciencia, con fuerza, en las calles, es resistir, usar la legítima defensa de la vida y con la más amplia unidad del pueblo.

Con poesía, con ideas, con lucha, con sacrificio, y una lucha incansable de todos los días realizando ahí al nuevo sujeto histórico por los cambios.

La semilla de Allende está germinando. Lo mejor del pueblo, curadores de esa semilla, la cuidaron y la protegieron, y como la memoria es como la tierra, esa semilla está germinando. Y hoy en este siglo por obra de los pueblos, de los que aman y respetan la tierra, la semilla allendista es patrimonio de la humanidad y florece en todo lugar.

“La historia es nuestra y la hacen los pueblos”, dijo Salvador Allende. Tenemos que continuar haciéndola.

¡Con Allende mil veces VENCEREMOS!!! ■

Gladys Marín Millie
Presidenta Partido Comunista de Chile
 Santiago de Chile, 07/09/2003

Carta de Fidel

Ante el fallecimiento de Gladys el comandante Fidel Castro envió la siguiente carta dirigida a sus camaradas, familiares y amigos

“La Habana, 6 de marzo de 2005

Después de participar en numerosas batallas y fructíferos empeños, de no haber sido nunca doblegada por la tiranía ni por el desaliento de muchos, nos

arrebata la vida de Gladys Marín una dolorosa enfermedad que ella resistió con un estoicismo que le permitió vivir con la dignidad de siempre los últimos meses de su vida.

Gladys nos deja, y a su vez nos acompañará por siempre, porque con su vida, con sus acciones y sus posiciones de principio, ha dejado una marca imperecedera desde los tiempos en que le tocó vivir.

Ella fue una de las más connotadas luchadoras contra el régimen de Pinochet. Fue una mujer sensible, de mucho coraje, con un compromiso irrenunciable con la justicia social y la causa de los trabajadores, por un mundo basado en la dignidad y la solidaridad humanas.

La huella y aliento de Gladys está en todos nosotros y en millones de personas en su patria y en todo el mundo, que admiraban en ella la calidad de su liderazgo, su optimismo y su espíritu de lucha.

José Martí dijo que la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida. Este es el caso, ciertamente, de nuestra muy querida amiga y compañera, siempre presente a la hora de hacer el bien.

Ella quiso mucho a Cuba y a nuestra Revolución, y con su consecuencia en la lucha se ganó la admiración y el amor de nuestro pueblo, que ahora la llora.

En la confianza de que muchos tomarán sus banderas y multiplicarán sus energías en pro del cambio social y por un mundo mejor, extendemos nuestro más sentido pésame a sus familiares, a sus compañeros del Partido Comunista de Chile y a todo el pueblo chileno.

¡Gloria eterna a la compañera Gladys Marín Millie!



Fidel Castro Ruz

en un

económico, social, cultural sino también un proyecto de una nueva forma de vida, sencilla, con respeto por la naturaleza, que cuide el sentido de humanidad planetaria. Que rescate el sentido y acción de la política como acción inherente a la inteligencia humana, como rechazo al espectáculo, a Parlamentos ilegítimos por su sistema de elección y el peso del dinero, y donde la mayoría de los electos actúan y sobreactúan como casta, como clase especial.

Pero otra ética se construye en la lucha y en nuevas afirmaciones democráticas: Brasil, Venezuela, Bolivia; Uruguay, Argentina, Nicaragua, El Salvador. Se construye en la dignidad y la resistencia creadora, de quien más ha luchado en estos tiempos duros manteniendo vivos los sueños más nobles, la Patria de Martí, el Che y Fidel, la Cuba revolucionaria. En nombre de todos los pueblos que aman la libertad y la verdad desde aquí entregamos nuestra más amplia solidaridad a los patriotas cubanos secuestrados en las cárceles de EE.UU.

Cada pueblo hace su camino, pero teniendo como tenemos al frente el poder de las transnacionales, del capital financiero, de la globalización y la política invasora imperialista de los EE.UU., los pueblos deben relacionarse y responder coordinadamente. Esa respuesta debe expresarse en una potente movilización, continental contra la imposición del ALCA, que no es otra cosa que el afianzamiento del dominio de los EE.UU. sobre nuestros países.

La coordinación así como la solidaridad, son elementos claves en esta lucha contra la globalización. Es tan nuestra la lucha de los campesinos cocaleros de Bolivia, como la de las Madres de la Plaza de Mayo, como el grito de los zapatistas, o el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil y la lucha del pueblo venezolano por llevar adelante su proceso democrático. Tan nuestra como lo son las demandas, los pliegos, las huelgas de los trabajadores que retoman su papel central, como transformadores de la sociedad.

A 30 años del golpe sangriento, de ese martes negro, ese 11 de septiembre, que hizo derramar lágrimas de sangre al mundo entero se hace un nuevo camino.

Quiso la Historia que 28 años después hubiese otro 11 de Septiembre en Nueva

“Una estrella que nos alentará diariamente”

Intervención de Gladis Marín, con motivo de recibir la “Orden José Martí”, en la Habana, Marzo de 2004.

Porque amamos la vida y luchamos por ella, aun en las más difíciles circunstancias, es que condenamos de manera absoluta el oscuro y demencial atentado terrorista realizado en Madrid.

Pero este hecho es el resultado del clima de violencia y de guerras de invasión que ha impuesto Bush y sus aliados.

Hoy, con mayor razón, la causa de la paz mundial y la resistencia al fascismo totalitario de Bush debe ser asumida por los pueblos.

En estas horas críticas volvemos nuestra mirada a José Martí, un ser humano de siglos. Siglos de luces y sombras. Y una de las luces más potentes que alumbrará y seguirá alumbrando es José Martí. Un patriota y revolucionario latinoamericano que se levantó contra el dominio extranjero y que siempre vio a Estados Unidos como un peligro para la soberanía de los pueblos latinoamericanos.

José Martí es un apóstol de nuestra América. Guía de los sueños y las luchas de millones, que antes y hoy recurren a su ejemplo para enfrentar los magníficos desafíos del presente. Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Benjamín Vicuña Mackenna, fueron chilenos que en su poesía y prosa pusieron en alto a José Martí, cubano que nos pertenece a todos los americanos.

Hay muchas expresiones en todos los campos que muestran esta identidad. ¡En estos tiempos, cuando vemos tanta subordinación vergonzosa, tanta miseria humana, Martí nos llama a ser más rebeldes e insurgentes! Recibo la Orden José Martí, aquí en Cuba, corazón de nuestra rebeldía y de nuestra dignidad, fundamento de todos los hombres y mujeres de Chile que seguimos luchando, en todas las condiciones y en cualquier situación.

Recibo la Orden José Martí, recordando a los siempre presentes, los detenidos-desaparecidos, los ejecutados, los degollados, los lanzados al mar.

Este es un tiempo de revoluciones. Debemos entrar a una revolución perma-

nente, con todas las fuerzas y el humanismo necesario.

La primera es la batalla de las ideas, como dice el Comandante y compañero Fidel. Y como dice Martí: «el triunfo será necesariamente de los más preparados».

Mi compromiso militante es de siempre, cuando percibí y viví las odiosas diferencias sociales. Pero siempre fui feliz, en los campos, los trigales, el sol, el aire.

miento popular que en esa época ascendía con Allende.

El mundo hay que enfrentarlo con irreverencias y protestas. Tenemos que hacernos sentir. ¿Quiénes? Aquellos que señaló Martí: “los pobres de esta tierra”. Sí, los pobres, que son los ricos de espíritu. Tenemos que transformar la realidad porque sin transformaciones políticas radicales, será imposible el desarrollo eco-

En estos días, América Latina se estremece por el proceso bolivariano que encabeza el Presidente Chávez, por el ejemplo de Cuba, y por los intentos invasores del imperio norteamericano.

¡Qué diferencia de valores, cuando vemos la postura de presidentes que se doblegan ante los EE.UU!

Hay que seguir desarrollando el pensamiento crítico y alternativo, porque existe una crisis profunda de la ideología neoliberal, y tenemos que ayudar al surgimiento de un nuevo ideario. La batalla ideológica es lo esencial. Martí, con su convicción precursora, con su acción adelantada, mostró la importancia de esta lucha que adquiere hoy una relevancia principal.

En este momento me siento acompañada por Salvador Allende, el compañero Presidente, quien tanto amó a la Revolución Cubana. Allende, quien nunca como hoy está presente en Chile y en América Latina. Un hombre que supo honrar la historia con un espíritu martiano, revolucionario.

Cuando en mi país algunos olvidan ese legado de Salvador Allende, olvidan la infinita solidaridad que recibimos los chilenos del pueblo cubano, y de Fidel, en los más duros momentos de lucha, de resistencia y dolor.

¡Qué diferencia entre Allende, que buscaba integrar una América Latina libre y soberana, con el gobierno que firma, de espaldas a América Latina, el ingreso al Tratado de Libre Comercio e impulsa la firma del Alca! Recibo esta Orden José Martí con el alma desbordando los poemas de Pablo Neruda, en los que habla al mar, a la rosa, y en los que descarga su furia incitando al nixonicidio. ¡Qué escribiría en estos tiempos en que Bush ordena nuevas provocaciones contra el mundo! En este contexto, con más fuerza aun, exigimos la libertad

de Ramón, Antonio, Gerardo, René y Fernando, quienes valerosamente han contribuido a develar las acciones terroristas contra Cuba y América Latina.

Llevo a Chile esta Orden, como una estrella que nos alentará diariamente en la lucha por el socialismo, en la lucha por la vida, en la lucha por la libertad.

Gracias a la Revolución Cubana, Gracias Comandante Fidel por estar siempre, como Martí, “con los pobres de la tierra”.

¡Con Martí y Allende, mil veces venceremos! ■



Entonces me preguntaba: ¿por qué no puede haber felicidad para todos?

Estoy convencida de alma y razón que Otro Mundo es Posible y Necesario.

Comencé mi militancia enamorándome de la Revolución Cubana, de su humanismo, de su claridad. Para la juventud chilena, Cuba era un mito y una confirmación de nuestros sueños, de nuestras esperanzas a intuiciones.

La Revolución Cubana fue y es parte fundamental de mi formación política y ética, y dio un impulso inmenso al movi-

nómico, la soberanía nacional y la paz para el mundo.

La tragedia de los pueblos, como el de Irak, Palestina y Haití, pueblos de pobres e invadidos, muestra la urgente necesidad de ir a las calles, ¡A las calles, a la rebelión! Hay que resistir y no aceptar órdenes criminales. No aceptar el genocidio por hambre y por enfermedades curables. No conformarse jamás ante esos rostros de niños que mueren de hambre o por balas.

Aun así, todos los días hay que luchar con alegría y amor por la vida.

LA MESA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Un acto maquiavélico

“La mesa de diálogo nunca entregó la verdad y menos fue un acto de justicia. Fue sólo una grosera manipulación, un acto maquiavélico. Se jugó con el dolor de los familiares de las víctimas, transformándose en un nuevo acto de tortura y crueldad por parte del Estado, que perdura en el tiempo”, señalaba Gladys en una declaración realizada en enero de 2002, y que reproducimos a continuación

Cuando se conformó la mesa de diálogo, todos, el Parlamento, el Poder Judicial, las Fuerzas Armadas, representadas principalmente por el ex almirante Arancibia (hoy senador de la UDI) los partidos de la Concertación, la derecha, estuvieron de acuerdo en aprobar una ley para que se refrendara.

Tanto victimarios, como algunos representantes de las víctimas y colaboradores, montaron el teatro de la hipocresía.

Ricardo Lagos, el Presidente de la República, expresó entonces: “Todos cometimos errores, no importa el pasado”. Calificó el “conflicto político de los sesenta y setenta” como un “momento de extravío de todos”. Así el Presidente Lagos pretendió igualar las responsabilidades de los golpistas y violadores de los derechos humanos con supuestas responsabilidades de las víctimas, y lo que es más grave, reducir el golpe militar propiciado desde los Estados Unidos a un momento de extravío. No tuvo ni una palabra para el gobierno constitucional de Salvador Allende.

Todo se debió a que “no supimos mantener el hilo conductor”, lo que dio origen a una “espiral de violencia”. En la parte culminante de su discurso hizo un gran reconocimiento a las Fuerzas Armadas por su colaboración.

El entonces almirante Arancibia, con gran desparpajo, opinó: “hemos cerrado una página de nuestra historia”.

Hoy, más que nunca, se requiere enfrentar esta grave situación que se prolonga en el tiempo.

Emplazamos al gobierno, a las Fuerzas Armadas, al Poder Judicial, al Parlamento, que digan lo que saben y ocultan. El país requiere saber todo: dónde los detuvieron y en qué lugares fueron encarcelados y torturados; quiénes fueron sus captores y quiénes fueron los responsables: hacia dónde los llevaron, en qué vehículos, en qué helicópteros, en qué barcos, en qué aviones. Todo eso existió y es posible conocerlo.

Con nuevas máscaras y efectos comunicacionales, no se puede tapan la verdad ante el mundo.

Los organismos internacionales deben conocer lo que realmente ocurre en Chile, y ante la indefensión y la denegación de justicia, se requiere de su intervención directa y rápida.

Se equivocan profundamente quienes bajo el manto de una falsa reconciliación,

buscan imponer una paz social sobre los crímenes cometidos. Lo que en verdad está en juego es el futuro del país y de sus nuevas generaciones. La experiencia mundial demuestra con creces que los pueblos no pueden alcanzar la paz, si no es con justicia y con verdad plena. El delito permanece en el tiempo, y sólo mantiene latente la posibilidad real de nuevas violaciones de los derechos humanos, que los mismos que antes los violaron pueden hacerlo de nuevo aduciendo la mismas razones que esgrimieron antes, con tanta hipocresía, odio y venganza.

Ante este cuadro, lo más importante es que se debe organizar la movilización y la lucha por verdad y justicia.

La impunidad es hoy el soporte de otras violaciones, porque legitima la práctica de abusos; da pie para políticas que van en contra de los derechos sociales, políticos y culturales de los chilenos, genera espacios para el uso indiscriminado de la represión; permite la censura e incluso la detención en contra de quienes ejercen derechos básicos en una sociedad que se dice libre y tolerante.

La mesa de diálogo, hoy, es una verdadera muralla que debemos derribar. De ella no emergió ninguna verdad, y sus integrantes guardan silencio cómplice.

Es el momento de que el pueblo hable, grite, exija. Y esa voz organizada de toda la sociedad civil es el acto democrático mínimo y básico para restituir el sacrificado camino por verdad y por justicia, que sí ha logrado romper murallas y abrir caminos que se pensaban cerrados. ■

Historia en imágenes



Arriba: Junto a Allende. Centro: Junto a Fidel. Abajo: Gladys, dirigente de la Jota

GLADYS EN FRASES

Crecimiento de la derecha:

“La Concertación tiene la culpa del crecimiento de la derecha. ¡Su responsabilidad! Se la dieron en bandeja. Está realizando todas las políticas que impone la derecha. La derecha económica está realizando con la mano de la Concertación todo lo que quiere”. (2001)

Mesa de Diálogo:

“Fue un camino equivocado el intento de colocar un punto final, de superar la labor que tenía que hacer la justicia. Y lo más grave es que el Presidente Lagos haya hecho una interpretación histórica absolutamente forzada que no corresponde a la realidad”. (2001)

Modelo económico:

“¡Hasta cuándo entregamos todo sólo a la iniciativa privada! No es cierto que sea la única eficiente. El Estado tiene dinero, hay un superávit fiscal, tiene que invertir y tener un papel en la economía. No lo usa porque aplica el criterio de esta economía de mercado neoliberal que tiende a reducir el gasto fiscal, controlar la inflación, hacer ajustes, con lo que se paraliza la inversión en el país”. (2001)

“La lucha de clases existe, porque hay diferentes clases sociales. Cómo va a ser igual el dueño de una gran empresa y el obrero que trabaja en Pizarreño”. (2001)

La transición:

“Lo que pasa es que se está alargando demasiado esta famosa transición a la democracia y nunca se realiza. El Chile de hoy, en todo lo fundamental, es el país que imaginó el que estructuró la dictadura. Aquí está realizándose el objetivo del gobierno militar”. (2001)

“El error profundo de la Concertación es esta estafa que cometieron con su gente: haber firmado este acuerdo y haberse echado al bolsillo la heroica lucha del pueblo. Si hubiéramos empujado un poco más para una salida democrática más completa, se hubiera obligado a las FF.AA. a hacer mayores concesiones. ¿Quién obligó a la Concertación a aceptar lo que aceptaron? Al final la dictadura logró más. Y la Concertación lo fue aceptando todo y derrochó el tiempo político que se le presentaba a favor”. (1998)

DD.HH. en Cuba:

“¿Quién puede acusar a Cuba de violación a los derechos humanos? No hay detenidos desaparecidos, ni ejecutados políticos, ni torturados, ni degollados. ¡Por favor!, ¿de qué la están acusando? Aquí salen a la calle los policías con escafandras para reprimir cualquier manifestación”. (2001)

El PC chileno:

“¡Mi modelo nunca ha sido Cuba! Esta tiene su tradición histórica, su forma de haber hecho la revolución. Yo no tengo modelo. Coloca que somos el único partido en este país que no pertenece a una internacional. Otra cosa es la identificación con valores que son universales”. (1999)

La lucha armada:

“Otros hablaban de desobediencia civil, de resistencia...le daban cualquier nombre, pero teníamos que emplear la fuerza de la gente, poner al pueblo de pie, en la ofensiva, empleando todas las formas que fueran posibles para echar abajo la dictadura”. (1990)

“¿Terroristas? Si el terrorista es Pinochet. De ahí nace todo este cuento. Es la reacción de jóvenes entre los que estaban algunos que ahora han dado la cara en el Partido ¿cómo los voy a calificar de terroristas?” (1990)

Ella y Pinochet:

“Sí he sentido odio en algún momento. Odio contra el general Pinochet, ¡lo digo claramente! Sentí odio por todo lo que pasó en este país y también cuando pienso en Jorge (se refiere a su marido, el ingeniero Jorge Muñoz, detenido-desaparecido en 1976, mientras ella vivía exiliada en Moscú). ¡Que alguien me explique por qué a un ser humano como él, con esas virtudes, con esa inteligencia, con esa tolerancia que tenía, por qué alguien lo pudo matar!” (1998)

La Unidad Popular:

“Yo creo que falló la Unidad Popular, como conducción política. Los partidos de la UP no estuvieron a la altura de Allende. No tuvieron la madurez política ni la visión, ni un sentido profundo de lo que significaba el gobierno de Allende, de hacia dónde avanzábamos”. (1998)

“Que se cometieron errores, ¡sí se cometieron! Como haber llevado un área de la economía la social a un grado de exageración. Pero de eso no somos responsables los comunistas. Fue otro sector, dentro de la Unidad Popular, el Partido Socialista y el MIR, con la política de avanzar sin transar, que era simplemente tomar todo. Era una equivocación. Una actitud irreflexiva de la cual no se daban cuenta y que sirvió de pretexto para crear, en otro sector de la población, un estado psicológico que condujo a la desestabilización”. (1998)

GUILLERMO TELLIER,

“Honor y

Discurso completo de Guillermo Tellier en el funeral de Gladys Marín. “Gladys se queda con nosotros en la conciencia y la voluntad del pueblo”, expresó Tellier

Querida Gladys: Y aquí llegamos a este 8 de marzo con el corazón acongojado: te has muerto. Jamás, en esta fecha tan crucial para las mujeres del mundo, olvidaremos tu paso impecable por esta vida.

Nuestros más sinceros sentimientos de pesar a sus hijos, a su actual compañero, a su familia toda.

Nos ha impresionado profundamente ver llorar a mujeres y hombres del pueblo, en las calles, al paso de su cortejo fúnebre. Con ellos lloramos en silencio. Sentimos su pena como nuestra. No es una muestra de debilidad, es el genuino sentimiento de quienes la conocimos, la queremos, la admiramos como una mujer cuya estatura moral y política no tiene parangón en la historia reciente de nuestro país. Es una mujer, que en otra dimensión, pero al igual que el Che Guevara, seguirá alumbrando y abriendo el horizonte de nuestros sueños y esperanzas en los tiempos venideros.

No por casualidad su enfermedad y su muerte han despertado tan extraordinaria corriente de solidaridad que se extiende más allá de nuestras fronteras y de la cual son partícipes gobiernos, partidos políticos, organizaciones sociales, sindicales y culturales y miles y miles, millones de personas, en especial las más humildes de nuestro pueblo y de muchos pueblos hermanos de América.

Gracias pueblo de Chile por la masiva, multitudinaria y conmovedora expresión de fervor popular en las calles de Santiago y a lo largo y ancho de nuestra patria, que es la más grande desde que derrotamos a la dictadura. Gracias pueblo de Chile por este tan hermoso homenaje a la Presidenta de nuestro partido.

Gladys no se ha ido, Gladys, nuestra querida Gladys, se queda con nosotros para siempre en la conciencia y la voluntad del pueblo que vio en su lucha la expresión más clara de sus esperanzas y de

sus anhelos, tantas veces frustrados por la falta de democracia y participación popular, por la inmensa desigualdad social y discriminación que predominan en Chile, por la falta de trabajo, por las tremendas falencias en materias de salud, educación, vivienda, por la falta de verdad y justicia.

Honor y gloria a Gladys por su valentía, su honradez, su capacidad intelectual, su pasión revolucionaria, su incansable entrega a la lucha por la felicidad humana, la Paz y la defensa de los derechos humanos, cuya consecuencia para luchar por sus ideales y la lealtad con su pueblo, es exaltada por amigos y adversarios.

Ante esta inmensa expresión popular aparece como ridícula la pretensión de algunos sectores reaccionarios de derecha, que se expresan preferentemente a través del diario El Mercurio, tratando de enlodar, en estos días, el nombre y la trayectoria de Gladys y de hacer creer que con su muerte el Partido Comunista va a desaparecer. Vana pretensión. No pudieron con el genocidio contra nuestro partido durante la dictadura. No han podido con la exclusión que significa el sistema electoral binominal durante todos estos años de gobiernos de transición. No podrán con la insidia y la campaña de mentiras que una vez más lanzan estos sectores contra nuestro partido.

Al contrario de estos vaticinios, podemos decir que el legado que nos deja Gladys, la semilla que ella ha sembrado, comienza a germinar en los corazones y en la voluntad del pueblo. Algo nuevo está naciendo, una fuerza que nos reconforta y nos da aliento para seguir creciendo y luchando por aquello que la misma Gladys nos señaló: unir al pueblo en una gran expresión de alternativa al sistema neoliberal.

La realidad de nuestros sueños está en la lucha y en la unidad, en la voluntad de cada uno de nosotros de hacerla posible. Gladys ya trasciende su vida como el símbolo de estas luchas y estos sueños. Durante el año y medio en que ella libró una dura batalla por superar el cáncer que la afectaba, con extraordinaria entereza nos conmovió con su ejemplo y nos hizo partícipes de su confianza, su esperanza y convicción de que el ideal político y social que alentó su vida, se hará realidad en un futuro no lejano sostenido por los trabajadores, las mujeres y los jóvenes de nuestra patria.

Aunque enferma, Gladys intuía y así nos lo expresaba, que un nuevo momento de asenso de las luchas del pueblo y del crecimiento de las fuerzas de izquierda estaba muy cercano. La más palpable con-

Gloria a Gladys”



cráticos por los que luchó siempre Gladys, a veces ante la más grande adversidad, como lo fue la dictadura militar. Gladys dirigió nuestro partido en el interior del país bajo la más estricta clandestinidad y abrazó con decisión el derecho a la rebelión ante la tiranía. Supo vencer el dolor de la detención y desaparición de su esposo el año 1976 en manos de la Dina.

Sin esa decisión de luchar el pueblo habría tardado mucho más en derrotar a la dictadura. Nadie puede desconocer este aporte de Gladys y su partido a la historia de Chile y al proceso de recuperación de la democracia que aún continúa, como nadie puede desconocer su aporte a la lucha por la verdad y la justicia que la llevaron a presentar la primera querrela por genocidio del principal responsable de violaciones a los derechos humanos en Chile, Augusto Pinochet.

Tencha Bussi de Allende, que fue a decirle el último adiós a nuestra Presidenta reconoció en ella a la gran colaboradora del gobierno popular de Salvador Allende.

En el ex Congreso hemos recibido los testimonios de centenares de dirigentes sindicales y sociales que nos hablan de la calidad humana de Gladys, de su disposición a escuchar, a estar siempre contribuyendo a la movilización social para buscar solución a problemas ante los cuales por lo general las autoridades o los empresarios hacen oídos sordos.

Así lo han señalado los dirigentes de la CUT, de la Anef, del magisterio, de la salud, dirigentes de los vendedores ambulantes, de mercados persa, de pobladores, de la diversidad sexual, de organizaciones de mujeres, de derechos humanos, de pueblos originarios, de la tercera edad, de estudiantes, de organizaciones culturales.

Es tal el peso de la contribución de Gladys a la lucha social y al proceso democratizador, es tanto el reconocimiento del pueblo, que el gobierno consideró oportuno declarar Duelo Nacional, hecho que agradecemos profundamente, como agra-

decemos la presencia del Presidente de la República en el ex Congreso Nacional, de sus ministros, de parlamentarios, de dirigentes de la concertación y la derecha, de autoridades eclesiásticas.

Gladys se merecía además este homenaje porque fue parlamentaria por tres períodos antes del golpe y debió serlo después. Se lo impidió la mantención del sistema electoral binominal impuesto por Pinochet, injusticia que esperamos, tal como lo exigía Gladys, sea reparada antes de las próximas elecciones parlamentarias, con una ley electoral proporcional y democrática.

Agradecemos la presencia de representantes de gobiernos y partidos hermanos de diversos países, entre los que destacan Cuba, Venezuela, Uruguay, Brasil, China, Vietnam, México, Argentina, Ecuador y Estados Unidos.

Recordemos, compañeros, que en Estados Unidos también existe Partido Comunista y existe izquierda.

Gladys se distinguió por su constante aporte a la solidaridad con los pueblos, por su compromiso de luchar por la Paz, causa, esta última que motivó que fuera una de las tres mujeres chilenas seleccionadas por diversas organizaciones sociales, entre ellas la CUT, para ser nominada entre las mil mujeres para las cuales se está solicitando, a nivel mundial, el Premio Nobel de la Paz. Hasta sus últimos días tuvo en su corazón la solidaridad con los pueblos de Irak y Palestina agredidos por el imperialismo norteamericano y su adhesión a los procesos revolucionarios de Cuba y Venezuela.

Su acendrado internacionalismo fue reconocido por pueblos hermanos. El Consejo de Estado de Cuba le otorgó la Condecoración José Martí, y el Movimiento Sandinista la Medalla Augusto César Sandino, las más altas distinciones que otorgan esa nación y ese movimiento político hermano.

Al entregarle, hace pocas semanas, la Medalla Luis Emilio Recabarren, la más alta distinción del Partido que fundara el Padre de la clase obrera chilena, y que fuera recibida por uno de sus hijos, exaltamos el papel determinante que jugó en la vida de nuestro Partido y de nuestro pueblo.

Querida Gladys, compañera y amiga de tantos y tantos que luchamos contigo. Hoy debíamos entregarte una flor por ser 8 de marzo, pero el pueblo te ha entregado mucho más, te ha entregado su corazón.

Aquí estás, marcando el rumbo, rodeada de jóvenes que te engalanan con la camisa amaranto, a la que tanto querías como símbolo de tus luchas juveniles. Aquí te quedas con nosotros para siempre, con Luis Emilio Recabarren, con Elías Lafertte, con Galo González, con Ricardo Fonseca, aquí te quedas con Julieta Campusano, con Sola Sierra, aquí te quedas con Guacolda, con Fresia, con Gabriela, con Violeta, aquí te quedas con el guerrillero heroico Manuel Rodríguez, con Raúl Pelegrini. Gladys aquí estamos todos contigo, con Víctor Díaz, con Miguel Enríquez, con Víctor Jara, con Pablo Neruda. Aquí estamos Gladys con Salvador Allende. Contigo Gladys somos futuro, contigo Mil Veces Venceremos.

Con Gladys, ¡Mil Veces Venceremos! »■

firmación de esa percepción fue el sorprendente resultado alcanzado en las elecciones de alcaldes y concejales por el Juntos Podemos, que fue una de las mayores alegrías que recibió en las postrimerías de su vida.

Hoy mismo, en estos días, con Gladys y por Gladys estamos viviendo un nuevo momento de maduración de la conciencia y la movilización popular. Desde el pueblo mismo surge la urgencia de la más amplia unidad antineoliberal.

La contribución de Gladys Marín a la unidad de la izquierda, al papel principal de los trabajadores en la vida social, así

como a la conformación de la más amplia unidad antineoliberal, conforman una herencia que los comunistas mantendremos sin desviarnos jamás del camino trazado por su ejemplo.

Estamos seguros que tendremos plataforma única de la izquierda, candidato único a la presidencia y una sola lista parlamentaria, con los partidos y movimientos que conforman el PODEMOS, Partido Humanista, Izquierda Cristiana, MIR, PC (AP), Bloque Socialista y otros conglomerados como Fuerza Social y la Surda, entre otros.

En ningún otro lugar podrían encarnarse mejor los ideales socialistas y demo-



El secretario general del PC argentino integró una delegación que despidió a la presidenta del PC chileno. “Hemos vivido horas de intenso dolor, de mucha emoción, pero también asistimos a un fenómeno político-social”, sostuvo

El fallecimiento de esta gran dirigente que fue Gladys Marín causó repercusiones que fueron una verdadera conmoción en su país y entre la izquierda latinoamericana en general. Se sintió muy fuertemente en la Argentina y el Partido Comunista envió una delegación con Patricio Echegaray, Víctor Kot y Salvador Caputo, de la dirección nacional, además de Musato y Daniel Torre, de Mendoza y San Juan. “El movimiento revolucionario mundial está de luto”, sostuvo Patricio a su regreso de Chile, donde la despidieron delegaciones provenientes de distintos lugares, entre ellos representantes de los gobiernos de Cuba, Venezuela y de Uruguay. “Se acusa, se sufre, la pérdida de una dirigente tan preclara y tan noble como Gladys Marín”, continuó. “Hemos vivido horas de intenso dolor, de mucha emoción, pero también vimos que se producía un fenómeno político-social que requiere ser analizado en particular.”

-¿Qué elementos deben ser analizados?

- Lo que se vio es que la herida que significa la muerte de Gladys atravesó la piel no sólo del partido, de la izquierda, de los revolucionarios, sino de la sociedad chilena. Esto lo mostró la enorme movilización, la enorme expresión de dolor y de afirmaciones de carácter político avanzado, democrático y revolucionario que se expresaron en el sepelio. Evidentemente es una herida en la sociedad chilena por la que fluyó toda la acumulación de tradicio-

nes de lucha, la experiencia de la Unidad Popular, el martirio de Salvador Allende, de la lucha por la verdad, la justicia, el castigo a Pinochet; fluyó el proceso de unidad de izquierda que se está gestando en Chile, eso nuevo que está viviendo el mundo que se caracteriza por una agresividad imperialista peligrosa, pero determinada no por su potencialidad histórica sino por todo lo contrario, por su crisis, con la particularidad que este resurgimiento de las luchas de los pueblos, antimperialistas, anticapitalistas, por un mundo mejor, tienen su epicentro en América Latina. Parece que el Siglo Veintiuno viene con ese sello y lo de Chile hay que incorporarlo, lo que pasó en el entierro de Gladys es parte de ese proceso porque fueron cientos de miles de personas las que se expresaron, tanto en el momento del velatorio como en el momento del último adiós al llevarla al cementerio de la capital chilena. Se mostró algo que requiere ser analizado y que nos dice que estamos ante el hecho de que Gladys ha sido llevada por su pueblo, por el pueblo latinoamericano al Olimpo de los revolucionarios, junto con el Che y con Salvador Allende.

Esta sensación de que junto al Che está ahora Gladys es muy fuerte, cuando Guillermo Tellier, secretario general del PC de Chile, verbaliza este concepto, el estallido de esa multitud se convierte en un clamor ensordecedor, no diría yo de aprobación, sino que Tellier expresó una convicción que se había ido gestando en esa inmensa masa de jóvenes, de mujeres, de trabajadores.

-La muerte de Gladys también trajo debates.

-Por supuesto, desató una polémica de carácter ideológico y de carácter político, que fue transitada de manera más o menos sutil, pero pérfida por el diario *El Mercurio*; el argumento en ideología era que Gladys había sido una muy buena mujer, una muy buena persona, una luchadora por los derechos de la mujer, del pueblo, de los derechos humanos, pero que sus ideas, su ideología, el marxismo-leninismo, el comunismo, habían fracasado y que por lo tanto ella no dejaba tras de sí nada más que un sentimiento de tipo moral y ético, que por supuesto, se encargaba de señalar, era muy importante. Ese argumento era inmediatamente trasladado a la política con la siguiente conclusión: “Por lo tanto hay que suponer que a la muerte de Gladys Marín, seguirá la muerte del Partido Co-

PATRICIO ECHEGARAY EN EL

Un viento rojo

munista”. Más quisieran. Los hechos que se vivieron fueron una respuesta contundente a ese tipo de argumentación, evidentemente Gladys, en una de sus facetas es una dirigente feminista, es una mujer, una luchadora por los derechos humanos; pero, su pueblo la reconoció en su carácter de gran luchadora revolucionaria por los derechos del pueblo, por la emancipación de la sociedad chilena, esto es un

Allende, la tradición de la Unidad Popular, la dignidad de la lucha ineludible contra Pinochet, quedó de la mano de la izquierda a través de Gladys Marín. Si a eso se le suma la capacidad de sacrificio, la larguísima trayectoria que viene desde la juventud, con lo cual es también una experiencia de continuidad de la lucha desde diferentes etapas de la vida. Fue impresionante cómo estuvo planteada la cere-



dato muy importante. Alarcón al hablar por Cuba, al reconocer el dolor que produce la muerte de Gladys, inclinando las banderas para decirle adiós y en el mismo momento las levantamos más alto todavía, alentados e inspirados por el ejemplo de tu vida que nos hace sentir más fuertes porque nos enorgullece una vida tan esplendorosa, desde el punto de vista de la concepción humanista y revolucionaria, esa vida llena de amor y de entrega, que se ha formado en nuestra ideología, en nuestras prácticas políticas, en nuestra historia.

-¿Qué significación tuvo el velatorio en el viejo Congreso?

-La Gladys es una gran inspiradora de toda una etapa histórica muy importante del pueblo chileno y del pueblo latinoamericano que comprende el auge y la derrota de los 70, la resistencia a las dictaduras y al neoliberalismo, la resistencia y la preparación de alternativas a los continuismos por los caminos de Tercera vía, que de una manera u otra transita la Concertación, creo que se expresó también que Salvador

monia, porque a Gladys la velaron en el Congreso, en el viejo Congreso, lo que ponía en evidencia también las debilidades que tiene la Concertación para romper definitivamente con el pinochetismo, pues sigue funcionando en Valparaíso, en el edificio que construyó Pinochet. Fue significativo que Gladys estuviera siendo velada en el Congreso donde había cumplido tres mandatos, donde se había aprobado, entre otras cosas importantísimas del período revolucionario, la nacionalización del cobre; y por allí desfilaron cientos de miles de personas del pueblo. Pero también hubo un lugar destacado para la presencia de la organización del campo popular, entonces por momentos iban haciendo guardia las diferentes organizaciones sociales, sindicatos, organizaciones estudiantiles, movimiento campesino, había una locución que indicaba quienes estaban haciendo la guardia de honor en ese momento. En el caso de nuestra delegación, como éramos cinco hicimos la guardia de honor acompañados por Guillermo Tellier. Fue un momento muy emocionan-

HOMENAJE A GLADYS MARIN

de banderas rojas

te, después del cual se nos ofreció decir unas palabras. Luego se hizo una guardia de honor de organizaciones latinoamericanas y allí hicimos un alocución, hablaron compañeros venezolanos, leyeron una carta muy importante de condolencias de la Asamblea Nacional; a mí me concedieron los compañeros el honor de hablar en nombre del resto de los latinoamericanos; y por supuesto Alarcón habló en el acto de despedida final que se hizo a la entrada del cementerio, que es una manera de decir, porque la multitud estaba encolumnada en casi cien cuerdas de distancia.

-¿La ciudad se paralizó?

-Sí, los obreros bajaban de los andamios y salían de sus talleres, de los edificios caía una lluvia de papelitos, el cortejo avanzaba entre columnas compactas de gente que lloraba, vivaba a Gladys, una cosa realmente impresionante. Por eso insisto en la idea de una herida por la que fluyen tantas cosas, incluso fluyen arrepentimientos, de aquellos que no resistieron el impacto de la derrota y defecionaron, de los que quizá no la acompañaron y debieron acompañarla en sus enfrentamientos, todos fueron a llorar a Gladys Marín, una masa de sentimientos y de ideas y posiciones políticas muy fuertes. Fluyó allí una tradición acumulada, donde no se puede olvidar a Recabarren, la fundación del Partido Socialista, del Partido Comunista, a Pablo Neruda, a Víctor Jara, es una tradición comunista realmente fuerte. La derecha quería asociar muerte con muerte, pero en realidad la muerte de Gladys fue una explosión de vida, de vida popular, jóvenes marchando por las calles, un mar de banderas rojas, resurgimiento del cancionero popular, resurgimiento de la Internacional, a cada momento se cantaba la Internacional, fue la gran música de fondo, junto a las de Víctor Jara, Violeta Parra, del nuevo canto chileno; la Jota Jota con sus camisas amaranto que llenaban todo. Uno recuerda esa poesía de Tuñón: "Un viento rojo de banderas rojas, un viento de banderas mariposas, un viento de banderas estrellas, y tus cenizas llamas, tus cenizas estrellas". Adiós Gladys Marín, querida camarada, y bienvenida a este nuevo tiempo de cambios, este nuevo tiempo de revolución, de comunismo, que viene de la mano de tu lucha, de tu ejemplo, de tu inteligencia, eso es lo que tratamos de afirmar en nuestras palabras allí todo el tiempo, el carácter de Gladys como una mujer noble y buena como la que más, sensible, con una capacidad de expresar físicamente esa capacidad estando al lado de cada problema, pero también un cuadro político-ideológico capaz de trazar una línea, de aportar a su mate-

rialización, que creo va a ser la línea de la recuperación del proceso revolucionario en Chile y esto es decir mucho, porque realmente ya la izquierda chilena avanza.

-¿Cómo se expresó el grado de recomposición en ese momento?

-Fue emocionante, se hizo la guardia del Podemos, con los comunistas, con el MIR, con los Humanistas. La línea de ampliación del Podemos fue reafirmada por Guillermo Tellier en su discurso, y hay que decir que fue un gran hecho político, vimos el gobierno, y muchos candidatos de la Concertación que estaban por allí, pero, por supuesto, estaban los candidatos de las distintas fuerzas que componen el Podemos y la ampliación de esta unidad, entre ellos jugando un gran papel Tomás

la recuperación, es el decir estamos acá, algo que estaba sepultado, pero ahora está fluyendo hacia la superficie, hacia la política cotidiana. Se ratificó allí que la izquierda chilena va a tener candidatos, programa, y que va a participar con autonomía en el proceso político del próximo período.

-Para nosotros, Gladys era también parte importante de nuestro presente.

-Gladys no era la dirigente de otro partido, era una hermana muy querida con la que compartíamos en los últimos años muchas de las reflexiones, sobre todo esta gran aventura de lograr unidad de la izquierda que pueda ir definiendo fuerzas alternativas que se planteen no sólo una lucha contra el neoliberalismo sino ser re-



Moulian, precandidato del Partido Comunista. Lo que ahora viene es la cosecha de lo que se ha sembrado, en lo que ella ha jugado un gran papel. Este fenómeno que se ha generado en Chile, fenómeno de masas y de política y de ideología, alrededor de la muerte de esta gran dirigente comunista, se convierte en parte del gran avance de los pueblos latinoamericanos en su lucha por su liberación, se ha vivido un momento, un capítulo superconcentrado de la lucha de los pueblos de América Latina y del pueblo de Chile y el establecimiento de una plataforma para seguir avanzando. Muy difícil pensar que se va a ir para atrás después de haber visto eso, es

sistentes ante las terceras vías que llevaron a la frustración y a la continuidad del modelo neoliberal. La Gladys también es constructora de la izquierda argentina, ella ha marchado con nosotros el 24 de marzo, ha marchado en las rondas de las Madres, ha estado en las marchas piqueteras, ha estado en las fábricas tomadas, ha estado en la batalla cultural, presentando sus libros, y otros libros en la Feria del Libro, por ejemplo, y nosotros pensamos que tenía que haber una coordinación fuerte en los partidos sudamericanos. En esto ella empujaba muy fuerte, su figura nucleaba y favorecía este proceso. Nosotros debemos continuar en esta línea de inte-

gración de las luchas revolucionarias, no sólo de los estados, la Gladys era una amiga, y también una hermana de sangre con la que hemos compartido las vicisitudes de la dictadura, ella misma ha recordado a los camaradas argentinos que la acompañaron en sus aventuradas travesías de salida, de entrada a la sociedad chilena lacerada por la dictadura de Pinochet para conducir la lucha, por lo tanto surge la idea de que el Che no está solo ahora, tiene una magnífica compañía en la Gladys y bueno, tenemos un Olimpo de héroes revolucionarios que nos inspiran, nos dan fuerza. La fuerza y la convicción que no solo se hacen con análisis teóricos, con leyes sobre el desarrollo de la sociedad, no sólo se hacen con ideología y con programa político se hacen también con esa expresión más concentrada que es el corazón revolucionario, el sentimiento revolucionario, en definitiva es la cultura profunda sobre una vida mejor para la humanidad, un mundo mejor, que es el gran ideal que nos mueve y se respiraba mucho en la Gladys, la revolución como una causa de amor a la humanidad. Me viene ahora a la cabeza lo que el dirigente comunista checo y periodista Julius Fucik escribió, poco antes de ser asesinado por los nazis, en ese muro de su sórdida prisión: "Hombres, yo os amé, velad". La Gladys hace pensar mucho en eso, una persona que amó profundamente a la humanidad, a los pueblos, y que se consagró a la lucha, siendo una mujer que tenía capacidades para ser feliz en distintas situaciones, eligió el camino que eligió por una cuestión de amor, no sólo fue leal a ese amor toda su vida sino que supo amar más, más y más. Con ella, con el Che, somos mas fuertes. Como dice Alfredo Varela: "Estos son nuestros muertos entrañables estos son los que niegan a la muerte, no se murieron, no, se han derramado y reparten su abono inagotable".

-En ocasión de unas elecciones presidenciales en Chile, al preguntarle un periodista por quién había votado, Pinochet contestó: "A la Gladys Marín". Fue una ironía pesada, de milico, pero expresó que el chagal sabía bien quién era su mayor enemigo.

-Es cierto, y en el sepelio se expresó muy fuerte que estaban despidiendo al principal enemigo de la reacción y del capitalismo y de las fuerzas del oscurantismo en Chile y del fascismo. Y a la principal amiga de las fuerzas del progreso de la sociedad chilena. Una persona que jugó a lo grande el gran partido de la vida. Ver mujeres con niños en brazos, que esperaban seis, siete horas para tocar el féretro es algo que emociona, el respeto a la lucha y también un grado de conciencia de que esa lucha era en pos de ideales que se considera justo y necesario perseguir para buscar la felicidad del pueblo de Chile, su bienestar y el de todos los pueblos latinoamericanos ■

Ariel Bignami

A Gladys Marín en su combate por la vida

Elegía Para una Muchacha Roja

Nació en un pueblo donde el sol
llueve su lluvia de hidromiel,
donde los trenes, desde el riel
manchan con humo el arbol
y la naranja es un farol
que multiplica luz frutal
y en que la abeja colosal
trota los aires con pasión
para guardar en un cajón
rubios misterios de cristal.

Fue un largo invierno su niñez,
hambre y distancias que borrar,
con los cuadernos de escolar
y las heridas en los pies,
peregrinar de cuando en vez,
más y más lejos del hogar,
sin un madero que quemar,
sin una mano que coger,
sin una luz que defender
pero una llaga que cerrar.

Así creció la compañera,
áspera llama combativa,
siempre golpeada y ofendida
por una ráfaga de cera,
la compañera.

Se la tragó la gran ciudad
con tanta ropa que lavar,
con tanta leña que cortar,
con tanta gris necesidad.
Hizo trabajo de verdad:
sirvió en la mesa del gandul,
cosió en un siglo un traje azul,
estuvo un día sin bordar
y guardó el tiempo de soñar

en lo más hondo del baúl.

Entonces vio la compañera
que había un mundo que cambiar;
que era preciso batallar
en busca de la primavera
y con revuelta cabellera
y con dos manos desgarradas
se confundió en la marejada
que destrozaba los cimientos
del viejo mundo descontento,
para hacer limpia la alborada.

Así luchó la compañera,
áspera llama combativa,
siempre golpeada y ofendida
por una ráfaga de cera,
la compañera.

Con mano roja desplomó
piedra por piedra la pared,
fue interminable como red,
fue una bandera que flameó,
fue una leona que luchó,
fue cama dulce y fue pañuelo,
fue vigilante en el desvelo,
fue brazo y trueno combatiente,
hasta que un tiro simplemente,
cubrió su corazón con hielo.

Así cayó la compañera,
condecorada por su herida,
la más hermosa, la elegida
bajo la piel de las banderas,
la compañera.

Letra: Patricio Manns



Gladys luchadora, madre y ama de casa